



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

*PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE
CARTA, FEBRERO DE 2013*

Queridos catequistas:

El pasado miércoles, dábamos comienzo a la cuaresma, tiempo en el que el Señor va a derramar gracias abundantes sobre la Iglesia y, por ello, sobre los niños de la catequesis y sus familias, sobre vosotros y sobre mí. Como dice San Pablo, nuestra disposición interior ha de ser, desde el principio, no echarla en saco roto, sino recibirla con gratitud, y esforzarnos cada uno en nuestro sitio por hacer realidad estas palabras evangélicas, que el sacerdote dice al imponer la ceniza: *convertíos y creed el Evangelio*.

Todos hemos de convertirnos -nadie está excluido-, porque todos somos pecadores. Y son tres las condiciones necesarias para que se realice una verdadera conversión en nuestra vida: recibir ayuda del Señor, pues sin Él nada podemos; querer de verdad convertirse, puesto que, si nuestra voluntad no quiere, la gracia de Dios no quita la libertad; y, por último, esforzarse con valentía por evitar lo que va en contra del Evangelio, y hacer obras buenas cumpliendo en todo el querer de Dios. Entre esas obras buenas, la Cuaresma nos propone la meditación más asidua de la Palabra de Dios, la penitencia, el dominio de nuestras pasiones, la práctica de la caridad, la recepción del sacramento de la confesión y la participación en la Eucaristía.

Benedicto XVI, que acaba de presentar su renuncia al ejercicio del ministerio papal, nos ha invitado a vivir la cuaresma de este Año de la fe, especialmente desde la caridad. Y lo hace con este lema: *Crear en la caridad suscita la caridad*. De ese modo nos recuerda que la fe ha de suscitar en nosotros amor y apertura a los hermanos: ver a Jesucristo en el hermano es la expresión más creíble de nuestra fe, es un verdadero reflejo de un corazón creyente, pues es un corazón que ve el rostro de Cristo en el rostro necesitado de los demás.

La fe de un o de una catequista, si se ha desarrollado adecuadamente, orienta toda su vida personal hacia Cristo, a quien ama con amor convertido en fidelidad. Pero también suscita, en su vivir de cada día, amor y apertura hacia los niños, adolescentes, o jóvenes a quienes da catequesis. Ve a Jesucristo en esos hermanos pequeños. Ve el rostro de Cristo en el rostro de cada uno y de cada una, necesitados de una formación cristiana, que les lleve a conocer y a amar a Jesús, el Hijo del Padre y de la Virgen María.

En este tiempo de conversión, que es la cuaresma, cada catequista ha de hacerse preguntas como ésta: ¿en qué cosas concretas, relacionadas con mi vida personal y con la catequesis, me está pidiendo el Señor que me convierta hoy día? Reconocidas esas cosas con humildad y sinceridad, sin mirar hacia otra parte, cada uno debe sacar compromisos firmes que, con la ayuda de Dios, intente cumplir con oración y esfuerzo. ¡Ojalá sea así!

Mi oración y mi saludo cordial para cada uno de vosotros,

Alfonso Martínez